



Carta de amor a distancia

Querida Lucrecia,

A veces, cuando cierro los ojos, puedo sentirte tan cerca que casi creo que, si alargo la mano, podré tocarte. Es en esos momentos cuando más me doy cuenta de cuánto te extraño y de lo mucho que deseo tenerte a mi lado. La distancia entre nosotros no es fácil, pero cada día que pasa, estoy más seguro de que nuestro amor es lo suficientemente fuerte como para soportarla.

Desde que empezamos esta aventura a kilómetros de distancia, he aprendido que el amor verdadero no se mide en la cantidad de momentos que compartimos físicamente, sino en la profundidad de los sentimientos que nos unen. Y lo que siento por ti, Lucrecia, es más fuerte que cualquier distancia. No hay día que pase en el que no piense en ti, en lo increíble que eres y en lo afortunado que soy por tenerte en mi vida.

A veces me pregunto cómo sería nuestra vida si estuviéramos juntos en el mismo lugar, si pudiera despertarme a tu lado cada mañana y despedirme de ti con un beso antes de empezar el día. Pero, aunque no podamos compartir esos pequeños momentos ahora, sé que esto es solo una prueba, una etapa que, cuando la superemos, nos hará más fuertes y más unidos.

Nuestro amor ha demostrado que puede resistir la distancia, que puede crecer y florecer incluso cuando el abrazo más cálido es solo una promesa en el horizonte. Cada llamada, cada mensaje, cada video que compartimos es un recordatorio de que, aunque nuestros cuerpos estén lejos, nuestros corazones laten al unísono.

Lucrecia, quiero que sepas que estoy aquí, siempre, a pesar de los kilómetros que nos separan. Y que cada día, mi amor por ti crece, alimentado por la esperanza del día en que, finalmente, ya no haya más despedidas, solo bienvenidas.

Hasta que llegue ese momento, seguiré soñando contigo, contando los días para estar a tu lado y agradeciendo cada segundo que la vida nos da para amarnos, aunque sea a la distancia.

Con todo mi amor y mi eterna paciencia,

Diego